

# EL PROGRAMA CARBONO AZUL COMUNITARIO Y LA CONSERVACIÓN DE HUMEDALES EN EL PACÍFICO SUR DE COSTA RICA: DE CONFLICTIVIDAD SOCIO-AMBIENTAL A GESTIÓN PRODUCTIVA CON ACTORES LOCALES.

Marcia Carranza<sup>1</sup>, Bernardo Aguilar<sup>1</sup>

Fundación Neotrópica,

San José, Costa Rica

baguilar@neotropica.org

**Línea temática:** Modelos y propuestas de economías ecológicas en Mesoamérica, el Caribe y América Latina.

## **Resumen:**

Costa Rica posee cerca de 41 000 hectáreas de manglares. La crisis ambiental que vive actualmente el planeta, junto con el potencial de los humedales para la producción de alimentos, la protección contra eventos climáticos y la captura de carbono, han provocado que nuestras sociedades se empiecen a preocupar por la riqueza que representan estos ecosistemas. Esta riqueza hasta hace pocos años era invisibilizada y opacada por el concepto de “poca utilidad”, además de considerarse un ambiente molesto por los insectos y el barro y poco atractivo a nivel turístico. Recientemente se empiezan a realizar en el contexto latinoamericano, esfuerzos pioneros para la conservación comunitaria y manejo sostenible de este tipo de humedales. En Costa Rica se han realizado algunos esfuerzos desde la década de 1990, principalmente en el Pacífico Sur del país, donde se encuentran algunos de los humedales más importantes de la región mesoamericana. Muchas de estas zonas están en riesgo y con conflictividad hoy día por proyectos de desarrollo energético y productivo.

Este trabajo documenta el Programa Carbono Azul Comunitario (PCAC) que lidera la Fundación Neotrópica junto con organizaciones locales en la región de Osa y el Golfo de Nicoya. Éste acerca al sector corporativo y a la cooperación internacional a los esfuerzos comunitarios y estatales por manejar sosteniblemente este ecosistema. Se plantea un enfoque innovador en las acciones que se realizan para la protección de este recurso, afectado por un régimen jurídico sui generis y la falta de recursos de las autoridades de conservación en el país.

El modelo consiste en acciones de viveraje, sensibilización, educación y capacitación asociadas a actividades productivas sostenibles dependientes de los ecosistemas de manglar. La ejecución es realizada por asociaciones de actores locales. Los efectos del PCAC sobre el capital social de las zonas en las que se ha desarrollado, muestra su efectividad en la reducción de la conflictividad socio-ambiental, basada principalmente en una apreciación y valoración del ecosistema. El éxito del programa ha merecido varios reconocimientos nacionales e internacionales y hoy día la cooperación francesa apoya su replicación en cinco zonas de las costas costarricenses.